

*Legende sanctorum. Juan Gil de Zamora, Introducción, edición crítica y traducción anotada* a cargo de José Carlos MARTÍN IGLESIAS-Eduardo OTERO PEREIRA, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo» [Colección *Iohannis Aegidii Zamorensis Opera Omnia* 2], Zamora 2014, 890 páginas, ISBN: 978-84-96100-75-6.

En la obra que reseñamos 125 páginas están dedicadas a la introducción, 589 a edición y traducción y 149 a tres índices. De estos, dos recogen las fuentes directas e indirectas: *Index locorum Sacrae Scripturae*, *Index auctorum* y un tercero los nombres propios *personarum, festiuitatum et locorum*. Para apreciar el volumen total, conviene decir que las casi 600 páginas que ocupa la edición y traducción cuentan con márgenes muy reducidos.

La introducción está concebida en varios apartados, más o menos tradicionales: 1. Vida de Juan Gil de Zamora (11-18), 2. Las *Legende sanctorum* (LS) en el conjunto de la obra de Juan Gil (18-34), 3. Título, estructura, contenido y fuentes (34-80), 4. Los otros ejemplares utilizados en la edición del texto (80-123) y por último 5. Criterios de edición. E. Otero Pereira se ha centrado fundamentalmente en el estudio del ms. Madrid, BN 2763, transmisor de la *Historia canonica et ciuilis* de Juan Gil de Zamora. La edición corre a cargo de J.C. Martín, y en la traducción y notas han colaborado ambos autores.

La escasez de datos con que contamos sobre la vida de este autor hace que el primer apartado,

aunque exigible en cualquier edición, no aporte demasiado a lo hasta ahora conocido; su valor radica en discutir las hipótesis hasta el momento avanzadas y descartar aquellas menos sólidas, en los casos en que es posible hacerlo. En cuanto a su nacimiento se fija «cerca de mediados del siglo XIII», fecha que, en realidad, dista poco de la fijada por Castro y Castro: 1241, de la que se ha dicho en p. 12, que es probablemente errónea, partiendo de la idea de que la entrada en la orden se produjo a los dieciocho años (p. 12). Sin embargo, de todas las fechas manejadas, esta es la más cercana a un cómputo aceptable, si se acepta que su ingreso en la orden no tuvo por qué ser a esa edad. En cualquier caso el espacio dedicado a este problema, aunque digno de tener en cuenta, no redundaría necesariamente en la mejor comprensión de su obra.

Igualmente escasos son los datos que tenemos sobre la elaboración de sus múltiples obras, a lo cual se añade que, la mayoría de las veces, se trata de auto referencias de Juan Gil a ellas en el texto de otros trabajos suyos. La discusión sobre la posible cronología de las distintas obras es exhaustiva. José Carlos Martín procede a una clasificación de la producción del franciscano, con el fin de estudiar el proceso de elaboración: obras enciclopédicas y obras especializadas, que se consideran derivadas de las anteriores.

El tercer apartado está dedicado casi exclusivamente a transmitir el contenido del códice londinense que conserva el LS y las fuentes en que se basa cada una de las leyendas, seguido de una tipi-

ficación de los santos incluidos y una conclusión que resume el tipo de fuentes empleadas.

La coincidencia en contenido de las entradas de *LS* con entradas que se conservan en las otras obras de Juan Gil: *Historia canonica et ciuilis*, *Armarium*, etc. lleva a los autores a dedicar un apartado específico a los códices que las transmiten. Dado que pocas obras están editadas, para fijar el texto se han tenido en cuenta, no solo el único manuscrito de las *LS*, sino también los que contienen cualquiera de ellas, cuando se da el caso de que el pasaje paralelo al de las *LS* se encuentra también allí. De manera siempre que es posible, se recurre a un término de comparación ajeno a la obra que se edita, como puede verse en el aparato crítico a las entradas que alguno de estos ejemplares conserva. El apartado 4 completa el anterior con la aportación del contenido de los otros ejemplares que, dada la proximidad —en ocasiones son casi idénticas al texto de las entradas del *LS*—, han servido para fijar el texto. La descripción lleva en ocasiones a la transcripción y estudio del contenido de varios folios de algunos códices (Madrid, BN 2763 o Salamanca BG 2081).

Me parece de sumo interés el espacio dedicado a tratar de la relación entre la parte enciclopédica y la especializada. Se establece una dicotomía entre obras enciclopédicas y obras especializadas, que se consideran derivadas de las anteriores. Por ejemplo: en p. 28 se dice: «el proyecto enciclopédico de Juan Gil se mantuvo en un constante proceso de ampliación y revisión, dando lugar así a varias redacciones distintas de una misma entrada de la enciclopedia»; ahora bien, en la nota 64 se advierte que hay noticias en el *Armarium*, obra enciclopédica, que no se encuentran en una de las «derivadas», *Historia canonica ac ciuilis*, lo cual hace pensar si el proceso no habrá sido el contrario en algunos casos: de las noticias especializadas pudo haberse tomado información y haberla adaptado al carácter enciclopédico, añadiendo elementos nuevos y haciendo confluír en un todo armónico las partes elaboradas anteriormente (n. 63).

Por otra parte, existe un problema de fondo que desestabiliza la discusión sobre este punto. Se supone que es el propio Juan Gil quien vuelve sobre sus escritos y reduce o amplía. Obras de la extensión del *Armarium* o de las *LS*, no parecen ma-

nejables llegado el momento de servir de modelo. Dado que, en la mayoría de los casos, la reproducción de la fuente, Jacobo de Vorágine, es casi literal, cabría pensar en fichas realizadas por Juan Gil o por copistas siguiendo indicaciones de éste. La existencia de errores de copia, en ese caso, no habría necesidad de atribuirla a Juan Gil. Por ejemplo en p. 201, n. 101 le adjudican «un salto de ojo», puesto que aparece en el *Liber Marie* y en el *Officium metricum*. El hecho de que figure en las tres obras inclina a pensar que el error estaba en una misma «ficha» utilizada en los tres casos. Quedarían así descartadas hipótesis como la de p. 79 «se diría que el compilador se encuentra ya algo cansado por la longitud que han ido adquiriendo las leyendas y prefiere seguir simplemente los resúmenes de los contenidos que encuentra en sus fuentes».

Tal vez se echa en falta un pequeño apartado dedicado a estudiar el latín de Juan Gil, por contraposición al de sus fuentes, de modo que el lector pudiera hacerse una idea aproximada de la lengua del autor. Ahora bien, es cierto que, de hacerlo, se habría sobrepasado en exceso el volumen del libro, ya de por sí muy extenso; a este respecto, quizá hubiera sido conveniente la presentación en dos volúmenes.

Las notas a la traducción son siempre oportunas, y no excesivas.

La lectura de la obra revela la enorme complejidad de los problemas que se acumulan en la edición. El esfuerzo realizado para encontrar una solución satisfactoria se percibe en la edición del texto: no se puede ir más allá de lo conseguido y creo que pasará a ser el texto definitivo al que habrá que acudir para cualquier estudio. Eso significa que deberá ser punto de partida para cualquier trabajo sobre las diferencias entre versiones y las razones por las que se abrevia o se amplía; la evolución del léxico, la sintaxis, etc. En conjunto puede decirse que, a partir de ahora, todo investigador que dedique sus esfuerzos al estudio de cualquier obra de Juan Gil de Zamora tiene desbrozada una considerable parte del camino.

CARMEN CODOÑER  
 Universidad de Salamanca  
 codo@usal.es